

Reforma en salud en el siglo XXI: disputa del conocimiento e ignorancia planificada en la era de aceleración digital y desplome de la bioética

Health reform in the 21st century: knowledge dispute and planned ignorance in the era of digital acceleration and collapse of bioethics

Reforma sanitária no século XXI: disputa de conhecimento e ignorância planejada na era da aceleração digital e colapso da bioética

Jaime Breilh¹

¹ Md. MSc. PhD. Director del Doctorado y del Posdoctorado en Salud Colectiva y del Centro de Investigación y Laboratorios en Salud Colectiva de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. breilhjaime@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7146-4628>

Recibido: 24/08/2023. Aprobado: 26/09/2023. Publicado: 27/09/2023

Breilh J. Reforma en salud en el siglo XXI: disputa del conocimiento e ignorancia planificada en la era de aceleración digital y desplome de la bioética. Rev. Fac. Nac. Salud Pública. 2024;42:e355017. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e355017>

Resumen

La mayor paradoja de la sociedad humana en el siglo XXI es la vertiginosa aceleración de un neoextractivismo desbocado, y el colapso de los principios y valores que hacen posible un bien vivir saludable. Esto se agrava en tiempos actuales, paradójicamente, cuando la humanidad alcanza los más altos umbrales del conocimiento y la tecnología. El crecimiento exponencial y paralelo de la acumulación privada de riqueza, junto con la reproducción de una profunda inequidad, se realizan ahora incluso en espacios y dimensiones inéditas de la acumulación hiperneoliberal, en el seno de una civilización guiada por la codicia. Las consecuencias en el campo de la salud planetaria son devastadoras. En esta era, el conocimiento humano y el acelerado pensamiento digital —mal llamado

“inteligencia artificial”—, en lugar de impulsar con fuerza los usos emancipadores de las tecnologías, están generando sistemas productivos cada vez más peligrosos, distorsionando las potencialidades de la ciencia y alejando a las universidades de una lucha por la llamada “justicia epistémica”, en la compleja tarea de superar un conocimiento científico sesgado que alimenta la ignorancia estratégica y bloquea la reforma académica.

-----*Palabras clave:* formación universitaria en salud, hiperneoliberalismo, ignorancia estratégica, justicia epistémica, neoextractivismo, pensamiento digital (“inteligencia artificial”), reforma en salud

* Texto basado en la conferencia magistral dictada en el “Acto solemne de celebración de los 60 años de la Facultad Nacional de Salud Pública - Héctor Abad Gómez”. Medellín: Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, 25 de agosto del 2023.

Abstract

The greatest paradox of human society in the 21st century is the dizzying acceleration of unbridled neo-extractivism, and the collapse of the principles and values that make healthy living possible. This is aggravated in current times, paradoxically, when humanity reaches the highest thresholds of knowledge and technology. The exponential and parallel growth of the private accumulation of wealth, along with the reproduction of profound inequality, is now taking place even in unprecedented spaces and dimensions of hyper-neoliberal accumulation, within a civilization guided by greed. The consequences in the field of planetary health are devastating. In this era, human knowledge and accelerated digital thinking—misnamed

“artificial intelligence”—instead of strongly promoting the emancipatory uses of technologies, are generating increasingly dangerous productive systems, distorting the potential of science and distancing universities from a fight for so-called “epistemic justice”, in the complex task of overcoming biased scientific knowledge that feeds strategic ignorance and blocks academic reform.

-----*Keywords:* university education in health, hyperneoliberalism, strategic ignorance, epistemic justice, neoextractivism, digital thinking (“artificial intelligence”), health reform

Resumo

O maior paradoxo da sociedade humana no século XXI é a aceleração vertiginosa do neoextrativismo desenfreado e o colapso dos princípios e valores que tornam possível uma vida saudável. Isto se agrava nos tempos atuais, paradoxalmente, quando a humanidade atinge os mais altos patamares de conhecimento e tecnologia. O crescimento exponencial e paralelo da acumulação privada de riqueza, juntamente com a reprodução de profundas desigualdades, está agora a ocorrer mesmo em espaços e dimensões sem precedentes de acumulação hiperneoliberal, dentro de uma civilização guiada pela ganância. As consequências no campo da saúde planetária são devastadoras. Nesta era, o conhecimento humano e o

pensamento digital acelerado – erroneamente denominado “inteligência artificial” – em vez de promoverem fortemente os usos emancipatórios das tecnologias, estão a gerar sistemas produtivos cada vez mais perigosos, distorcendo o potencial da ciência e distanciando as universidades de uma luta pelos chamados “justiça epistêmica”, na complexa tarefa de superar o conhecimento científico tendencioso que alimenta a ignorância estratégica e bloqueia a reforma acadêmica.

-----*Palavras-chave:* formação universitária em saúde, hiperneoliberalismo, ignorância estratégica, justiça epistêmica, neoextrativismo, pensamento digital (“inteligência artificial”), reforma em saúde

La mayor paradoja de la sociedad humana en el siglo XXI es la vertiginosa aceleración de un neoliberalismo desbocado, y el colapso global de los principios y valores que hacen posible un bien vivir saludable. Esto nos sucede justo cuando potencialmente disponemos del mayor desarrollo del conocimiento y la tecnología de la historia humana. No hay, en la actualidad, reducto productivo, político, cultural o incluso científico-académico que no se encuentre imbuido o al menos seriamente amenazado por la penetración directa o velada de un tipo de conocimiento favorable a esta devastadora y regresiva tendencia.

Observando la paradoja desde los principios de una ciencia responsable y desde la ética de una docencia de pensamiento libre y crítico, el presente ensayo sintetiza los hechos demostrativos, que el autor y otros investigadores hemos expuesto, que permiten sustentar de qué manera los centros académicos enfrentamos en la actualidad un nueva era de constricción del conocimiento, tangible o disimulada, que alimentan una “ignorancia estratégica”, generada aun por profesores universitarios e investigadores de formación cartesiana [1].

El escenario global: la crisis múltiple de la vida

En publicaciones anteriores he descrito la catástrofe múltiple que enfrenta la vida en el planeta [2-4]. Es en el contexto histórico de un mundo regido por la codicia productivista, apuntalado en una civilización malsana que Echeverría definió como incompatible con la vida, porque la naturaleza perdió su sentido sagrado para ser convertida en un gran continente de mercancías, donde se corrompieron las bases éticas de la política y donde nos hundimos en un rabioso consumismo individualista [5]. Tendencias peligrosas desde hace tiempo, pero que cobran inusitado peso en la era actual.

Dicha debacle tiene la base o matriz material, histórica, de un neoextractivismo empoderado, íntimamente ligado a la magnificación y la aceleración de la codicia de gigantes empresas que han aprovechado la cuarta revolución industrial para depurar los procedimientos de tal neoextractivismo. Como ejemplo emblemático puede

citarse el que resulta del estudio de Wanderlei Pignati y un equipo de investigadores de la Universidad de Mato Grosso sobre el desastre socio-sanitario-ambiental que ha generado, en dicha región, el agronegocio ultratecnológico. Un caso de destrucción desigual y combinada, dada por la aplicación de la agricultura 4.0, que opera junto con la expansión del trabajo esclavo [6]. El siglo XXI y el Medioevo esclavista conviviendo en una hiriente realidad. Un modelo que no solo se aplica en Mato Grosso, sino que además se ha expandido a lo largo y ancho del vasto territorio de dicho país continente, como lo demuestra el atlas “Geografía del uso de agrotóxicos en Brasil y conexión con la Unión Europea” de Larissa Lombardi [7], tendencia que igualmente se ha detectado en varios de nuestros países.

El ejemplo citado aplica para todos nuestros países y plantea un desafío profundo respecto a la formación de nuestros profesionales y especialistas. Mirado desde la salud colectiva y la epidemiología crítica, ese proceso de contaminación masiva y despiadada, drenaje de acuíferos, deforestación a gran escala, etc., que destruye la salud y lesiona gravemente la vida de traba-


jadores, las comunidades y los ecosistemas, lo hemos caracterizado como una crisis pandemo-sindémica: el primer apelativo, *i. e.* pandémico, por el carácter masivo extendido de la afectación, y el segundo, *i. e.* “sindémico”, por la combinación de varios procesos destructivos de carácter concomitante e interdependiente que se potencian mutuamente en su destructividad del bien vivir de los actores y espacios de la vida. En este sentido, la pandemo-sindemia implica:

La concentración de la riqueza privada y la exclusión social masiva: la creciente y exponencial reproducción de la desigualdad social en las ciudades neoliberales del mundo y en la nueva ruralidad agrotóxica e injusta, que se han expandido.

La creciente inequidad del poder y la exponencial reproducción de la desigualdad social en las ciudades neoliberales y en la nueva ruralidad agrotóxica.

El desmantelamiento extendido y global de modos de vivir aptos para la salud, con eclosión del ciclos transmisibles y no transmisibles pandémicos.

Tabla 1. Períodos del extractivismo, base material y subsunción para la aceleración de la acumulación*

Movimiento histórico				
	Evolución histórica de velocidad extractiva: explotación humana y de la naturaleza			
Período	~ 1784 1. ^a Revolución industrial	~ 1870 2. ^a Revolución industrial	~ 1969 3. ^a Revolución industrial	~ Siglo XXI 4. ^a Revolución industrial
Base material de la fuerza productiva	Mecanización del trabajo	Producción en masa	Automatización	Virtualidad productiva en escala cibernética y nano, con limitada o ninguna regulación, apoyada en el pensamiento digital (IA)
	Trabajador(a) con máquinas (vapor, hidráulica)	Línea de montaje, energía eléctrica	Industria computación, robótica	Sistemas extractivos globalizados en tiempo real, convergencia de sistemas ciberfísicos, tecnologías 4.0
Procesos acumulativos de subsunción de la producción y la vida	Subsunción formal, subsunción real	Consolidación de la subsunción real, mediante cadena productiva	Subsunción real con automatización electrónica Subsunción del consumo	Subsunción ciberfísica del pensamiento, subsunción algorítmica, ciberdeterminación de la vida (gobernanza algorítmica por IA)

Espacio, organización	Fábrica clásica	Fábrica de escala con organización fordista	Empresa en cadena, procesos productivos automatizados, básicamente en tiempo real	<p>Espacio cibernético y nanoespacios</p> <p>Convergencia lucrativa de nuevas tecnologías, muy limitada o ninguna regulación (aceleración informática-comunicacional: plataformas digitales (<i>big data</i>) y postrabajo. Monopolio del espacio cibernético y mercantilización de la vida privada</p> <p>Internet de las cosas ("I o T")</p> <p>Biología artificial e ingeniería genética (soportadas por IA)</p>
-----------------------	-----------------	---	---	---

IA: Inteligencia artificial

Fuente: Elaboración propia a partir de [4,10]

El desate global y la aceleración de un cambio climático catastrófico y la vulneración mayor de las comunidades más pobres y menos organizadas.

La construcción autoritaria populista de la geopolítica y la gobernanza, gestión pública con sustitución del pueblo.

La crisis objetiva y ética del conocimiento científico hegemónico: caracterizada por la ignorancia estratégica y la desinformación planificada (infodemia profunda).

Es tan violento y abominable el proyecto de los arquitectos del hiperneoliberalismo que Nancy Fraser lo define como "capitalismo caníbal", porque devora la democracia y el planeta, poniendo en peligro la propia existencia [8]. Situación extrema que nos conmina a repensar la ciencia en sus diversas vertientes: teórica, ético-filosófica, metodológica y práxica, y nos lleva a preguntarnos: ¿qué se hace cuando en nuestros espacios académicos especializados en salud reina una flagrante ignorancia al respecto? ¿Qué hacer cuando el sentido común nos lleva al engendro de decir que eso nada tiene que ver con ser un(a) buen(a) médico(a), un(a) buen(a) enfermero(a), un(a) buen(a) odontólogo(a) o especialista? ¿Qué hacer cuando reina y se reproduce una fractura del saber sobre la salud que distorsiona todo el sistema?

Aceleración de la base material (hiper-neoliberal) y el control del pensamiento

Un espacio de reflexión acerca de la formación en Salud no puede hacerse desde el interior de una burbuja de conocimiento, altamente especializado, pero profundamente ignorante de la realidad en que nacen y se reproducen los problemas de salud. Los debates no pueden ser serios y efectivos si no miramos la realidad de la salud con igual cuidado y precisión que cuando estamos pre-

parando un protocolo operatorio o un esquema terapéutico. Esa realidad de la que brotan los desafíos en salud, gústenos o no, es una agresiva sociedad de mercado.

La acumulación de capital privado a escala creciente, como es ampliamente conocido, es la razón de ser y lógica que define el sistema social y la civilización del capital que nos envuelve. Una era de grandes hazañas, logros tecnológicos, fascinantes y contradictorias obras del intelecto, pero dominada por los intereses privados y el pensamiento liberal, buscando siempre imponerse sobre el pensamiento colectivo, también formidable, de "los de abajo".

Ha sido una lucha que se ha proyectado por siglos como el enfrentamiento entre los que más concentran riqueza privada desde sus empresas y cúpulas del poder, y los que laboran con su inteligencia y sus habilidades para desempeñarse como profesionales o para sobrevivir en los márgenes limitados y siempre deficientes del pacto social que hemos logrado históricamente arrancar a los dueños del sistema.

Desde los albores de la economía de mercado, los principios y las estrategias sociales han sido asumidos por los pensadores de los cenáculos del poder como un estorbo para el impulso y el libre ejercicio de esa economía liberal. En tal virtud, las cúpulas buscaron en distintas épocas respuestas estratégicas frente a la lucha social que la historia ha explicado. Pero fue desde comienzos del siglo XX que dicha estrategia se nutrió de las ideas neoliberales.

El neoliberalismo, en sus inicios, no fue un bloque monolítico, pues más allá del común deseo de acabar con las tendencias colectivistas, hubo diferencias sustanciales entre la escuela sociológica más jurídica del "ordoliberalismo" de Walter Eucken y Franz Böhm, las tesis del neoliberalismo "sociológico" de Alexander Rüstow y Wilhelm Röpke, o las del ultraliberalismo de

Milton Friedman, Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Gary Becker y James Buchanan [9].

El término “neoliberalismo” fue acuñado originalmente en 1938 por el economista alemán Alexander Rüstow y un grupo de pensadores con ideas liberales clásicas, que buscaban adaptarlas a las presiones de ciertos sectores, mediante un modelo que hiciera posible una mayor tasa de ganancia en las nuevas realidades económicas y sociales que enfrentaba la égida del capital [9].

Es evidente que fue con el neoliberalismo arrancó un período histórico más osado de desmantelamiento del pacto social y de las bases institucionales y legales de los derechos sociales y de salud, reivindicaciones que la lucha social había construido desde siglos anteriores con tenacidad y sacrificios. En el camino a su consolidación como el paradigma de la máxima acumulación de capital, sus teóricos e ideólogos fueron posicionando las ideas sobre la reducción del rol del Estado en la economía; la promoción de la competencia y el libre mercado; la privatización de empresas estatales y la disminución de regulaciones gubernamentales en la economía. Fueron estos los fundamentos de una regresión que se reavivó hacia los años setenta y ochenta, a través de las ideas promovidas por economistas como Friedrich Hayek y Milton Friedman. Fórmulas de extremismo liberal que se cuajaron en políticas de desregulación financiera, privatización de los servicios, apertura comercial y reformas estructurales en varios países, abriendo un perverso y regresivo horizonte para los derechos humanos sociales y culturales de demoledor impacto en campos como la educación y la salud. Lamentablemente, como lo explicamos aquí, a más de todas las pérdidas anteriores, ha crecido una deformación y pérdida de valores en el campo de las ciencias.

Evolución histórica del extractivismo y del control del pensamiento

En la historia de la acumulación privada de capital han existido hasta el presente cuatro principales etapas, que se distinguen según el distinto grado de desarrollo de la *fuerza productiva*; el tipo de procesos de *subsunción*,* ligados a esa base económico política, y *los espacios y las escalas* tan diversos de realización de la acumulación de capital. Son cuatro grandes períodos de la aceleración histórica del extractivismo y su potencialidad destructiva, que se muestran en la Tabla 1.

* *Subsunción*, la conexión determinante inherente de los procesos pertenecientes a diferentes dominios de complejidad de la reproducción social. Conformidad o supeditación del movimiento menos complejo con respecto a determinada base condicionante o condición imperante, bajo un modo de práctica, curso prevaleciente, o arreglo de un sistema, régimen, regulación, secuencia dominante o prescripción. Dichas formas de subsunción antes mencionadas no impiden la capacidad de generación y creación de movimientos/espacios de autonomía relativa [4, traducción del autor].

En el siglo XXI, la reproducción social de la acumulación de capital ha llegado a su máximo grado de aceleración y agresiva concentración privada. La extracción 4.0 se instala mediante procesos de incomparable velocidad, de globalización instantánea, altamente especializados y continuos, que sobrevienen simultáneamente desde la gran escala global hasta los nanospacios, que logran una drástica reducción de costos (ej.: la reducción de trabajo humano mediante la llamada “inteligencia artificial” —IA—), y el consiguiente incremento de la renta global y diferencial de gigantes empresas.

No es este el espacio para tratar en profundidad las demoledoras consecuencias de todo tipo que ha ocasionado el extractivismo 4.0, un proyecto económico agresivo que se reproduce en una civilización malsana que lo apuntala desde formas de cultura, de política y aun del conocimiento que le son funcionales.

A los fines de este ensayo es sobre todo importante explicar por qué podemos afirmar ahora que el capitalismo del siglo XXI no solo se ha tornado incompatible con el bien vivir y con la vida misma, como lo definió Echeverría [5], sino que ha engendrado un gigante proceso de control del pensamiento que ya fue previsto por Thomas Hobbes aun en los albores de la modernidad [11,12].

En efecto, en su visionaria teoría del *Leviatán*,† Hobbes revela la concentración total del poder que se logra por el supuesto consentimiento de los subordinados cuando delegan poder y libertad a un *soberano incuestionable* para que instituya su orden, haciendo uso de la ley y de la fuerza. Ese soberano hoy se ha transformado y diversificado, pues no solo es el soberano que gana unas elecciones —con o sin procesos fraudulentos—, el clásico soberano del control mediático —público o privado—, sino también el soberano aparentemente artificial, que manipula mediante las redes y algoritmos del espacio cibernético. Como lo expusimos en una conferencia del IX Congreso Brasileño de Epidemiología, millares de usuarios que accedemos al mundo virtual nos sometemos igualmente a formas de subsunción y control del pensamiento que son parte de la determinación social de la vida. Así, en el mundo virtual, se produce un agigantado extractivismo, con acumulación de capital, exclusión e inequidad social, la exposición a múltiples procesos destructivos y malsanos de los cuales forman parte la subsunción y el control del pensamiento [13].

Entonces, es un hecho preocupante que a más de cuatro siglos de la genial teoría concebida por Hobbes

† La teoría del “Leviatán” de Thomas Hobbes señala que el estado natural de la humanidad se caracteriza por lo que él llamó la “guerra de todos contra todos”. En este estado, los individuos se hallan en una situación de constante conflicto y competencia por recursos, lo que lleva a la inseguridad y la falta de paz. Para escapar de esta circunstancia caótica, Hobbes argumenta que las personas deberían renunciar a parte de su libertad individual y someterse a un poder soberano absoluto; de ahí la figura mítica de un hombre mítico creado como suma de pequeñas individualidades.

sobre la cesión del poder y la libertad que fue expresada en la clásica visión del Leviatán, la vida que realizamos conectados al espacio cibernético ha permitido a los *think tanks* del capitalismo del siglo XXI remozar y proyectar sus tentáculos extractivos a esa nueva dimensión del espacio social, e instaurar una megaoperación de desvanecimiento de la soberanía profunda del pluralismo crítico y deliberante de un pueblo cohesionado.

Podría decirse, metafóricamente, que el “leviatán” 4.0 surge de una combinación de los métodos clásicos y los que permite la tecnología 4.0. Persisten los estratagemas clásicos, como el debilitamiento o la división de los movimientos gremiales y de los movimientos populares, el aislamiento y la atomización de las acciones reivindicativas, el sometimiento de las organizaciones sociales a la cadena de transmisión del poder centralizado y la formación de redes clientelares anexas [14]. Pero ahora el proceso se ha diversificado hacia otras formas de subsunción, suplantación y control del poder popular: 1) la cesión, mediante el control de los procesos electorales, de nuestro derecho de controlar las operaciones del Estado y la correspondiente rendición de cuentas; 2) la subsunción cibernética por medio básicamente de las redes y empresas gigantes que acceden y manipulan nuestra cotidianeidad y el sentido común (*i. e.* Meta, con Instagram y Whatsapp; Twitter, Tik Tok, etc.); y 3) la cesión del control del pensamiento científico a los dueños de los centros de investigación, organizaciones académicas, universidades, revistas, editoriales, etc., controladas por el poder empresarial o el público burocrático.

Es alrededor de esta última forma de hegemonía que desplegamos a continuación algunos temas vitales.

Ejes fundamentales del control del pensamiento científico en el Leviatán 4.0: el paradigma cartesiano, la ignorancia estratégica y la mal llamada “inteligencia artificial”

Es fundamental, no solo para la lucha general por los derechos, sino también para quienes estamos posicionando con sentido urgente la defensa de un conocimiento independiente, crítico y emancipador, tener claridad sobre las graves distorsiones y amenazas que penden actualmente sobre el pensamiento y la ciencia. Una problemática que es tratada en la actualidad en foros sobre justicia epistémica o *justicia del conocimiento*,[‡] porque compromete nuestro derecho a pensar sobre la realidad.

[‡] El Colectivo sobre Justicia del Conocimiento, formado recientemente a partir de un coloquio sobre Salud Global y el Derecho a la Salud al que nos convocó, en octubre de 2022 en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Connecticut, con motivo de su vigésimo aniversario [15].

En el caso del pensamiento universitario o académico en general, es vital comprender por qué sostenemos ahora que, más allá de los grandes avances de la tecnología —mejor dicho, del *hardware* científico—, hay la urgencia de enfrentar cuatro problemas que se encuentran en el campo de la *justicia epistémica*:

1. Que la redoblada hegemonía de la línea de pensamiento del poder, que radica en el sistemático predominio del paradigma cartesiano en las investigaciones, es la base que reproduce, en mil formas, una ignorancia estratégica sobre dimensiones y procesos esenciales de la realidad.
2. Que es urgente emprender un proceso de debate y reforma profunda de la formación de grado y posgrado, para depurarla en lo que atañe a la filosofía, la metodología y la ética desde la cual se concibe la incidencia de la investigación. Una dimensión fundamental de esto es el tema de la ciencia intercultural.
3. Como parte de lo anterior, es necesario afianzar una asimilación soberana e informada sobre las bondades y los límites del pensamiento digital, mal llamado “IA”.
4. Que es igualmente imperioso redefinir profundamente la bioética aplicada a la evaluación de programas y proyectos científicos.

En este breve escrito apenas será posible perfilar estos desafíos, pero es urgente llamar la atención sobre estos asuntos, que muy frecuentemente son soslayados en congresos, seminarios y coloquios sobre reforma de la salud.

El paradigma cartesiano y los delirios de una ciencia que se autocalifica como “dura”

La crítica del pensamiento cartesiano no es para nada nueva, como lo explicamos en publicaciones anteriores [4,10,16], y puede abordarse desde distintos ángulos. En el presente ensayo vamos a dar preeminencia al tema de la relación entre el pensamiento científico cartesiano y el poder en dos aspectos: en primer lugar, el papel del método cartesiano como forma de conocimiento reduccionista, que contribuye a ordenar la realidad de un cierto modo conveniente al poder de un Estado; y en segundo lugar, el pensamiento cartesiano como una burbuja que construye ignorancia estratégica.

Habría mucho que decir al respecto de este doble papel del paradigma que ha hegemonizado las ciencias de la vida y la salud, pero en estas breves páginas vamos apenas a destacar algunos puntos que hemos tratado más ampliamente en otros escritos [4,16-18].

Son dos los problemas con los que nos topamos al querer mirar, desde la epidemiología crítica, la salud como un proceso complejo de relaciones en movimiento y no como un conjunto estático de factores de riesgo, descontextualizados, que se conjuntan exteriormente. La ontología positivista congeló, descontextualizó y

fragmentó la realidad, y al hacerlo, nos creó la ficción de una salud esencialmente individual y psicobiológica. La tarea del pensamiento latinoamericano crítico ha sido devolverle a la salud su movimiento, es decir, su historia, y también la conexión y el contexto, para poder repensar integralmente la base cartesiana de las acciones biomédicas como las de salud pública.

El realismo crítico de Karl Marx, expresado en sus textos emblemáticos y ampliamente divulgados, y una pléyade de pensadores y pensadoras de la contrahegemonía, incluso de variados signos ideológicos y latitudes —que he comentado con detenimiento en varios de mis libros [4,16,18]—, nos han ofrecido las herramientas para volver a ver el mundo de la salud como un proceso complejo de relaciones sociales de poder y de relaciones metabólicas con la naturaleza. Liberados del yugo cartesiano, diversas y diversos colegas latinoamericanos hemos ofrecido nuevas herramientas e instrumentos para repensar e innovar en el campo de la salud colectiva.

Paradigma y modelos alternativos han florecido en estrecha correspondencia histórica con la lucha de los movimientos sociales o al menos movidos por los ciclos de crisis social. Fue Michel Foucault, entre otros, quien supo explicar bien, en *Las palabras y las cosas* [19], la relación entre el poder y el saber en medio de la historia del sujeto en la modernidad. No es fortuito el hecho de que sus trabajos seminales sobre la manera en que el poder busca, mediante la ciencia, ordenar la realidad de un cierto modo, para que sea funcional a los intereses que ese poder representa, se hayan justamente realizado alrededor de temas de salud: *El nacimiento de la clínica* [20] y la *Historia de la locura* —tres tomos— [21].

Quienes nos empeñamos por transformar la formación profesional y de investigadores(as) de la salud tenemos que tener bien claro que los fundamentos teóricos, las fórmulas metodológicas y los instrumentos de diseño curricular, como los sílabos, en los programas de grado y posgrado responden, en una amplia mayoría de casos, explícita o implícitamente, a las bases conceptuales y los métodos reduccionistas del paradigma cartesiano, tanto en sus versiones declaradamente positivistas como incluso en diseños que suponen una cierta visión alternativa y puesta al día.

En un artículo reciente en el que discuto el papel del principio de determinación social en la transformación de los derechos y la bioética, expuse una síntesis sobre por qué el reduccionismo[§] cartesiano es la columna vertebral de la ciencia del poder. Aquí la reproduzco:

[la investigación cartesiana] describe la superficie de los problemas, sin revelar la raíz de los mismos. Informa sobre evidencias parciales sin articularlas a su matriz social, poniendo así un velo sobre la realidad profunda que inmoviliza a los(as) investigadores(as) frente a las tesis de una transformación real y los condena a un pragmatismo funcionalista. En definitiva, en todos los campos y bajo distintos ropajes disciplinares, la ciencia cartesiana trabaja con factores aislados de la problemática, sin mostrar su relación con la reproducción social del capital, y los procesos estructurales que los generan. Es así, porque ese modo de pensar aplana y convierte una realidad que es dinámica y compleja en estáticos fragmentos de un mundo desarticulado [...] Muchos estudios sobre la salud han sido penetrados por este empirismo analítico que recorta y domestica la producción científica [23, p. 3].

Más allá del grado de sofisticación analítica que se muestre, sea esta matemática, enfocada en el manejo cualitativo de narrativas o instrumental, el problema es que dichos refinamientos no corrigen los significativos errores de carácter ontológico, epistemológico y de praxis que conlleva el reducir el objeto “salud” ya sea a la medición y el registro confiable de “factores causales y de riesgo”, ya sea a la sistematización minuciosa de narrativas desprendidas de entrevistas, en uno y otro caso estudiados en el “pico del iceberg” empírico.

En el caso del análisis cuantitativo, el razonamiento cartesiano se sujeta al principio de correspondencia, que es la estructura lógica de la investigación positivista, la base de todo el edificio del empirismo causal. Al atenerse a los preceptos del reduccionismo, crea la ficción de que lo esencial de la salud radica en los “factores de riesgo”, y que estos existen al margen de un contexto que los determina. Al fragmentar y descontextualizar, les resta a esas propias evidencias su carácter histórico y de esa manera termina desmontando el movimiento y la esencia relacional del proceso salud.

En el caso de los abordajes cualitativos, el cartesianismo se expresa, como bien lo explica Néstor García Canclini, en asumir igualmente las narrativas y los espacios experienciales inmediatos de los entrevistados como entes que significan y se explican por sí mismos, y el no pensar que dichas evidencias deben ser analizadas en estrecha relación con las relaciones sociales de un contexto complejo [24].

Por esas vías, la vieja salud pública, al utilizar una epidemiología cartesiana, termina también empobreciendo las técnicas estadísticas y de manejo de narrativas, al condenarlas a trabajar como si los datos estadísticos y las expresiones cualitativas se explicaran por sí mismas, y que sus conexiones lineales pudieran asumir-

demostrar resultados probabilísticos, pero sin explicar la realidad como movimiento complejo concatenado [22].

§ Reduccionismo: como lo explicamos en *Critical epidemiology and the people's health* [4], Richard Levins y Richard Lewontin lo han resumido como modo de pensar (metodología) que fragmenta la realidad en partes; reifica o cosifica estas partes como elementos estáticos, descontextualizados; luego, asocia esas partes por mera conjunción formal externa, todo con el fin describir y

se como causas de cierta enfermedad o problema. De ese modo, la ciencia cartesiana condena a sus cultores a solo describir y calcular probabilidades, a sistematizar entrevistas, suponiendo que esas relaciones lineales en el “pico de iceberg” equivalen a la realidad. Desde este paradigma se asumen como causas los vínculos lineales entre variables, cuando apenas son coincidencias constantes sin relación generativa.

Como lo hemos explicado ampliamente en otros trabajos, el pensamiento cartesiano es incompetente para explicar la salud en su complejidad, movimiento y relaciones multidimensionales, pero sí logra describir sofisticados sistemas de coincidencia empírica y predecir probabilidades de desenlaces que le sirven para diseñar correctivos, acciones en el “pico del iceberg” que, aunque incompletas, son suficientes para instaurar operaciones correctivas, modificar tasas de incidencia y prevalencia de problemas, y justificar la aplicación de esquemas preventivos y terapéuticos que, aunque no transforman en profundidad la salud, permiten hacer un montaje de éxito, y sobre todo justificar el negocio millonario de la farmaindustria [4,16,18].

La ignorancia estratégica y el analfabetismo científico: consecuencias de la sustitución interpretativa de la realidad

Hasta aquí hemos analizado el pensamiento lineal positivista como un instrumento del conocimiento funcional al poder del Estado que, en sus vertientes pública y privada, necesita aplicar una ciencia que se acomode al principio de realidad hegemónico. Es decir, un tipo de ciencia que le permita movilizar el sistema de salud pública y privada para controlar “factores de riesgo” y disminuir tasas epidemiológicas, pero sin transformar en profundidad los procesos que determinan el bien vivir pleno y la salud integral.

Como se demostró en el último ciclo pandémico, esto ha sucedido no solo en periodos no epidémicos, sino aun en periodos catastróficos, pero sobre la base de multimillonarias y turbias operaciones focalizadas prioritariamente en compras masivas de medicamentos y vacunas [25]. Dichos insumos de código privatizado fueron generados con fondos públicos. Estas medidas mitigan el problema, aunque dejan prácticamente intacta la base social y ambiental pandemo-sindémica [3]. Se ejecutan rompiendo los cánones éticos de una ciencia responsable [26]. Y se difunde paralelamente una imagen de éxito de dichas estrategias en el clímax del temor social, aunque luego sea desmentida por la investigación independiente, tal como lo ejemplifica el estudio publicado en el *European Journal of Epidemiology*, que demuestra la inexistente correlación entre los índices epidemiológicos de SARS-CoV2 y los niveles de vacunación en 68 países y 2947 municipios de Estados Unidos [27].

No constituye una exageración hablar de un verdadero “analfabetismo científico”, expresión acuñada por Sandra Harding, quien cuestionó los fundamentos de la ciencia hegemónica mediante un análisis profundo de la validez y la conveniencia de los estándares hegemónicos [JB “cartesianos”] de objetividad, racionalidad y buenos métodos de investigación, constantes en los trabajos que se han impuesto como expresión “dura” del buen saber [28].

Con esta hiriente lógica, tenemos un ejemplo de la manipulación académica y mediática que lleva a los poderes mediáticos, consciente o deliberadamente, a esconder, en primer lugar, la realidad del problema, es decir, la estrategia de focalizar un problema complejo en los factores de riesgo manejables y rentables; y en segundo lugar, el hecho de aprovechar la conmoción social del desastre para incrementar la rentabilidad empresarial. Esta estrategia de acumulación de capital es semejante a lo que sucedió, por ejemplo, en la catástrofe del huracán Katrina en el sur de Estados Unidos, cuyo estudio sirvió para consolidar la tesis de Naomi Klein sobre el *capitalismo del shock*, un aprovechamiento oportunista de la vulnerabilidad social para incrementar ganancias económicas y políticas [29].

La construcción, en las últimas décadas, del concepto de *ignorancia estratégica*, como se explica más adelante, es producto del análisis de un voluminoso expediente de tantos y variados casos de recorte y manipulación de las evidencias científicas, producidos por científicos y centros de investigación vinculados a grandes intereses empresariales.

El caso matriz fue el de la lucha científica y jurídica de las empresas tabacaleras que se apoyaban en estudios elaborados a la carta por científicos contratados para rebatir los estudios independientes que demostraban la profunda conexión de actividades productivas y de consumidores con las neoplasias pulmonares, para desprestigiar o sembrar dudas sobre los institutos o investigadores que señalaban con claridad esa relación epidemiológica. El investigador David Michaels, en su obra *La duda es su producto: el asalto de la industria a la ciencia como amenaza para la salud*, expone con lujo de detalles los diseños, las manipulaciones de datos y las estrategias jurídicas en tres etapas: primero, desmentir con estudios paralelos intencionalmente sesgados; luego, sembrar dudas sobre entidades y científicos, y tercero, una vez perdida la batalla, demorar, dilatar y confundir los procesos jurídicos de demanda [30]. Al caso del tabaco siguieron los del asbesto, del benceno, o el más reciente caso del bisfenol A en plásticos de uso masivo, como diabetógeno y disruptor estrogénico.

Con el tiempo, se han acumulado presuntuosos informes de proyectos y artículos de “ciencia dura”, publicados además en revistas de reconocido *pedigree*, que han sido luego evaluados desde una ciencia independiente

como escandalosas distorsiones u omisiones que los convirtieron en episodios de forja fraudulenta de la verdad.

Para enfrentar esta peligrosa desviación de la ciencia, dos prestigiosos profesores de la Universidad de Stanford, Robert Proctor y Londa Schiebinger, concibieron la necesidad de iniciar una nueva materia de estudio sobre el uso del conocimiento científico para modificar el horizonte de visibilidad científica, es decir, para estudiar cómo se puede usar “la ciencia contra la ciencia”, trabajando mediante ignorancia planificada. Llamaron a esta nueva disciplina *agnostología* y convocaron a un grupo de reconocidos científicos para publicar un primer expediente. Lograron reunir una obra pionera sobre una materia de enorme trascendencia para todo el mundo [1].

Asimismo, como lo argumentamos en un ensayo publicado en defensa de la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz) y de la Associação Brasileira de Saúde Coletiva (Abrasco) —entidades emblemáticas de una ciencia responsable—, cuando el poder agroindustrial del hermano Brasil se ensañó contra estas y buscó sembrar dudas sobre el maravilloso estudio que auspiciaron acerca de las devastadoras consecuencias de una agricultura destructiva, se hizo evidente el papel de usar una supuesta ciencia contra la ciencia y se desnudó una perversa alianza: el poder y la lógica de lucro de la gran industria, la debilidad de nuestros sistemas jurídicos y el servilismo de una ciencia comprada [31].

Los ejemplos que he citado aquí de presión del poder sobre el trabajo científico en momentos de explícito conflicto de intereses sirven para ejemplificar usos de la ignorancia estratégica. Pero sería un error de análisis pensar que el problema existe solo cuando hay un manifiesto conflicto y tensión de intereses. El problema existe cotidianamente y se reproduce de forma constante en la “normalidad” del trabajo universitario, donde la ignorancia estratégica y el analfabetismo científico operan en los diseños, el pensamiento y los ejercicios de la docencia. Esta constatación ha conducido, en la última década, a publicaciones de calibre que denuncian con sesudo análisis el tipo de investigación surgida del *establishment* biomédico como una burbuja de despilfarro, desenfocado [32]. Un modelo hegemónico que se reproduce desde los países hegemónicos hacia el Sur, mediante un sucursalismo que se reproduce debido a programas docentes que son réplicas de los modelos hegemónicos [33].

A lo anterior se debería añadir una ola de *paper-ismo* al que nos han obligado los sistemas de acreditación universitaria que, a nombre de la “excelencia”, buscan acríticamente copiar los estándares definidos desde los cuarteles mayores del cartesianismo científico. Alguna autoría en los famosos *papers* publicados en revistas de alto impacto —muchas de las cuales son cajas de resonancia de los intereses de las empresas que las finan-

cian— dan más puntaje que los libros y los proyectos profundos, pertinentes y de impacto generados por los núcleos científicos no hegemónicos.

La doble cara de la “inteligencia artificial”: ¿Sometimiento? ¿Pensamiento con apoyo digital?

El mundo actual vive la fascinación de la llamada “inteligencia artificial”, apelativo generoso, aunque equivocado, que dieron sus originales proponentes hace más de 50 años.

Como se explica ampliamente en un valioso ensayo crítico suscrito por Kate Crawford y publicado originalmente por la Editorial de la Universidad de Yale, la historia del desarrollo de la IA está plagada de errores conceptuales, mitos y aplicaciones cuestionables, que han sostenido una perspectiva errónea de su verdadera esencia y utilidad, la cual está más bien conectada a la aceleración de usos lucrativos y militares [34].

Con el fin de precautelar en nuestros debates la penetración de esa mitología interesada, cabe hacer algunas aclaraciones fundamentales que surgen desde una epistemología consolidada y una neurociencia independiente.

Los intereses financieros, culturales y tecnológicos han contribuido a consolidar, por medio del pensamiento cartesiano, dos principales mitos sobre la inteligencia: primero, que “los sistemas no humanos son análogos a la mente humana”, y segundo, que “la inteligencia es algo que existe de forma independiente, como algo natural y separado de las fuerzas sociales, culturales, históricas y políticas” [35, pp. 23-24].

En la episteme actual opera la noción de que la mente es como una computadora y viceversa, “creencia que ha infectado décadas de pensamiento en las ciencias de la computación y cognitivas” [33, pp. 136-137].

Por fortuna, las y los especialistas que se han ocupado, desde su profundo conocimiento, de revelar esos mitos nos llevaron a comprender que *la inteligencia artificial no es ni artificial ni inteligente*, conclusión lapidaria que abre un horizonte de pensamiento emancipador. Cabe destacarse algunos razonamientos esclarecedores.

Los sistemas de IA, como bien lo establece Crawford, “no son autónomos, racionales ni capaces de discernir algo sin un entrenamiento extenso y computacionalmente intensivo”. Así mismo, completa la autora: “depende por completo de un conjunto muchos más vasto de estructuras políticas y sociales [...] una vez que conectamos la IA con estas estructuras y sistemas sociales más extendidos, podemos superar la noción de que es un dominio puramente técnico” [34, p. 29].

Y si a lo dicho añadimos los potentes argumentos social-biológicos que nos ofrece la neurociencia inde-

pendiente, se aclara aún más el asunto. El renombrado neurocientífico Miguel Nicolelis, profesor de la Universidad de São Paulo, creador del laboratorio de neurociencia de la Universidad de Duke y autor de un vasto conjunto de obras sobre esta temática, ofrece argumentos contundentes para bajar del pedestal esa supuesta “inteligencia” que el poder busca igualar al cerebro humano [36]. En una entrevista reciente [37], sintetizando la consistente argumentación de sus escritos, aseveró que “los sistemas no humanos solo pueden ser entrenados para manejar y resolver procesos computables, que pueden reducirse a reglas fijas, susceptibles de automatizarse y ordenarse por algoritmos. Pero no así los grandes atributos de la mente humana, como la intuición, la inteligencia, la empatía, la belleza, la tristeza, el amor, el odio”. De seguido, el científico brasileño dijo que: “un computador entrenado con los perfiles de todas las obras de Van Gogh nunca podrá producir un Picasso”. Aseveró también: “Verdi tenía una forma de componer opera, una arquitectura musical propia, pero si se le hubiera pedido que realice algo que no fuera ópera podía perfectamente hacerlo”. Para terminar afirmando que, contrariamente,

[...] los sistemas no humanos pasan por una lógica binaria aprendida fija y por eso es imposible que reproduzcan lo que puede hacer un sistema orgánico de inteligencia, cuyas funciones no están conectadas a elementos fijos, sino que se desplazan e interactúan en redes neuronales orgánicas de alta variabilidad y están dinámicamente vinculados a elementos emocionales, éticos, sentimientos, memorias, es decir, conexiones neuropsíquicas altas que no se producen en único lugar. Incluso los supercomputadores cuánticos usan interfases finales binarias que filtran el proceso.

Finalmente, cerró la sustanciosa declaración añadiendo que, en escenarios masivos, se generan comportamientos que no se darían en las personas, lo que se llama una “red de cerebros” (*brain net*) de sincronización ante estímulos fuertes [37; la traducción es del autor].

Debemos tener claro, entonces, que las máquinas no pueden emular procesos cognitivos y resolver problemas de manera similar a como lo haría un ser humano. Comprender también que el someter a nuestros estudiantes y a las instituciones de modo acrítico a la lógica de la IA del poder sería, como dijimos en una sección anterior, aceptar una pérdida de soberanía, solidaridad y seguridad en el pensar, someternos a la subsunción cibernética y de este modo dejar que el poder piense por nosotros.

Lo que interesa en esta parte es más que nada relacionar todo lo dicho con los desafíos de la educación, los procesos pedagógicos y éticos de la formación. Un punto de arranque es tomar plena conciencia de que simplemente no existe IA, sino pensamiento con apoyo digital. Decidir cómo se va a manejar, en el ámbito académico, la mal denominada “IA”, para que sea un pensamiento propio, soberano. Entender que las plataformas que nos

ofrecen, como Deep Learning, Chat-GPT, Google, etc., encarnan algoritmos que fueron enseñados a las máquinas desde la perspectiva de las empresas. Pero saber, también, que podemos usarlas con límite y ventaja para proteger nuestro pensamiento soberano, independiente e intercultural, siempre y cuando pongamos nuestra inteligencia, principios y valores a comandar la máquina.

En este punto volvemos a Kate Crawford y un argumento epistémico que nosotros también hemos aplicado en la crítica del pensamiento cartesiano en salud: el poder convierte las disciplinas e instrumentos científicos —en este caso la llamada “IA”— en herramientas para consolidar y extender su hegemonía. La IA es para el poder un instrumento esencial del control sobre el mundo y sobre la velocidad del conocimiento en aquello que sea favorable a la acumulación y al gran soberano 4.0. Para enfrentar su uso, necesitamos una teoría que tome en cuenta los Estados y las corporaciones que la manejan, la minería de extracción, la captura masiva de información controlada, y el manejo de sistemas productivos y prácticas laborales de beneficio creciente para las empresas [34, p. 32].

O de modo más amplio, convencernos de que la única respuesta que cabe ofrecer desde la académica frente a los retos de un mundo donde la vida está en grave riesgo y donde se nos está condenando a la ignorancia y al analfabetismo científico, es la transformación profunda de los pilares del pensamiento y de la acción universitarios.

Urgencia de disputar el conocimiento para repensar la bioética, los derechos y las prácticas de una reforma profunda

No corresponde tratar aquí el amplio espectro de la lucha actual de los pueblos latinoamericanos por la vida, la reforma profunda del sistema de salud y el bien vivir. Experiencias palpitantes como la del caso colombiano son signos emblemáticos de creatividad y resistencia desde una ciudadanía esclarecida y el poder público que la representa. Así han surgido testimonios fehacientes, como el monumental informe de la Comisión de la Verdad, magníficamente sintetizado por Saúl Franco, uno de sus miembros [38]. O la robusta colección de propuestas sobre el derecho a la salud y la seguridad social, que consta en una reciente publicación editada por Gabriel Jaime Otálvaro y Juan Guerrero [39]. Por nuestra parte, nos centramos en la temática que aquí nos ocupa.

En las secciones anteriores hemos procurado dejar trasado un panorama crítico acerca de las amenazas y los desafíos que se ejercen sobre el pensamiento y el quehacer universitario. Hemos procurado sentar argumen-

tos contundentes sobre la necesidad de un proceso de reflexión crítica y de reforma de nuestro pensamiento.

Un argumento recurrente de nuestro análisis ha sido la urgencia de tomar mucho más en serio la frontal interpelación que presenta a las universidades el carácter catastrófico de la situación global de la salud y el paradójico desplome de la bioética. Casi que inevitablemente, la gravedad de nuestro diagnóstico acerca del estado de la cuestión conlleva el imperativo de desencadenar un proceso sostenido de reflexión crítica sobre el pensamiento, la universidad y el sistema de salud. No para rasgarnos las vestiduras con apreciaciones superficiales que nos lleven a un reformismo intrascendente, sino para repensarnos integralmente.

En todo ese gran reto ocupa un lugar especial la obligación de romper la camisa de fuerza del paradigma hegemónico que se afincó desde la era colonial en las ciencias y que funciona en concordancia con un sistema económico cuya lógica es la acumulación de capital privado a expensas de todo un pueblo.

En un artículo nuestro, intitulado “La determinación social de la salud y la transformación del derecho y la ética. Metodología metacrítica para una ciencia responsable y reparadora”, que fuera publicado en la revista *Global Public Health* [40] y luego replicado en la *Revista Redbioética/Unesco* [41], hicimos públicas nuestras tesis sobre ese apetecido giro de paradigma para el campo de las ciencias de la salud y la vida. Perfilamos, además, la necesaria transformación de la metodología que debemos conquistar para ser congruentes con la corriente de descolonización de la ciencia.

Cabe aquí destacar a continuación algunos puntos sobresalientes de la propuesta, pero para más información referimos al(a) lector(a) al artículo mencionado [40,41] que se apoya en nuestro último libro publicado originalmente en inglés [4] y una traducción al español [10].

El punto de partida imprescindible es la necesidad de una *claridad meridiana sobre el contexto sociohistórico de carácter hiperneoliberal* de nuestros países y la correspondiente crisis ética de la civilización que lo apuntala. Para la salud y la protección de la vida aquello es vital, porque permite trazar el espacio socioeconómico, cultural y político de la salud colectiva, entender que hay una determinación social de la vida y de la salud que deben estudiarse para poder explicar tanto la formación de procesos protectores que debemos integrar a la promoción de la salud, así como los modos de vivir malsanos que debemos establecer en una programación integral y realista de una prevención real; todo ello, en el marco de nuestra sociedad, donde la desigualdad crece exponencialmente y desmantela los derechos.

El segundo desafío se refiere a *repensar las bases pedagógicas y metodológicas de la formación en salud*, para salir de la camisa de fuerza del pensamiento fun-

cionalista de carácter lineal y unicultural, que supere la ignorancia estratégica que hoy penetra los modos de pensar de un especialismo positivista de fundamentación cartesiana y biologicista, que desnaturaliza tanto al campo de la salud pública como al de la clínica, rompiendo su unidad y mutua dependencia. Resolver concomitantemente la fractura entre la salud colectiva y la salud pública y, por último, instaurar una formación participativa intercultural verdadera, que conecte de forma estructural el avance del saber académico de la universidad y el saber comunitario.

La resolución de este desafío permitirá de manera paulatina dar a la formación asistencial y clínica la competencia cultural (“estructural”) que se requiere para formar: 1) especialistas de la clínica y la cirugía altamente calificados en su campo, pero sensibles, empáticos y respetuosos del pueblo del que provienen sus pacientes. Y 2) hará posible, igualmente, lograr una nueva y rigurosa formación de los especialistas en salud pública y en la salud colectiva, entrenados en sus especialidades con una metodología científica participativa y coherente.

La consecución de los dos objetivos estratégicos anteriores no podrá lograrse si esos esfuerzos no van estrechamente ligados a una *transformación profunda de la bioética y los derechos*. Esa lucha implica necesariamente que el saber académico se construya con el pensamiento crítico y la humildad epistémica, que son indispensables para resolver, en la praxis, los pecados de una experticia arrogante que se forma en facultades que han contaminado sus programas de una cultura arrogante y entidades educativas tecnocráticas. Un notable conocedor de esta problemática, David Sackett, publicó en el *British Medical Journal*, bajo el título “Los pecados de la experticia y un propósito de redención” [42], una crítica demoledora, elaborada con valiente sentido autocrítico sobre el papel regresivo de muchas instituciones y su obediente tecnocracia biomédica.

En el trabajo por nosotros elaborado he procurado explicar el recorrido que ha debido seguir el pensamiento complejo para construir esa acariciada metodología crítica [4]:

1. Entender que la ignorancia estratégica y el alfabetismo científico son recursos de una gobernanza en salud funcional al poder
2. Que dicha gobernanza florece y sobrevive en escenarios con desplome ético de la política y la gestión
3. Que la educación superior y sobre todo la de posgrado, especialmente del Sur Global, constituye una plataforma de reproducción y amplificación de un sistema académico sujeto a clara dependencia epistemológica e intelectual-cultural.
4. Que alrededor de las circunstancias descritas se articula un proceso de grave pérdida de terreno para

la consolidación de los derechos y el estancamiento de la justiciabilidad.

En ese marco de análisis tenemos que redefinir los principios de justiciabilidad y los derechos. Asumir el quehacer bioético y la formulación de derechos como producto colectivo, como un proceso que se entiende y trabaja en clave intercultural. Superar, por tanto, el determinismo biológico y la lógica meramente asistencial, para mirar el vasto horizonte de la salud colectiva, para proteger la salud en los modos de vivir y en las relaciones con la naturaleza.

Tal desafío puede pensarse desde distintas perspectivas y espacios de enunciación, pero nosotros consideramos potente enfocarlo desde el horizonte de visibilidad y las herramientas de la epidemiología crítica latinoamericana. Al hacerlo es muy importante tomar muy en cuenta la disyuntiva que planteó Bolívar Echeverría entre el *reformismo* funcional y una *reforma* profunda que subvierta la sustancia del sistema social, a modo de alcanzar un pleno y saludable bien vivir [43]. Esto último, como movimiento de transición efectiva en el derecho a la salud, indispensable para subvertir la sustancia del derecho vigente y repensar las leyes y las normas que definen lo justiciable.

En el marco de una ontología crítica del hiperneoliberalismo, empleamos los principios de enunciación distintos que deben adoptarse para pensar en la bioética integral, y desde esta, trabajar los espacios y el contenido de una justicia plena. En el centro de esa operación ubicamos el paradigma crítico de la determinación social, que nos permite desglosar los procesos que generan y contribuyen a distribuir, lamentablemente con profunda desigualdad, las condiciones de salud a nivel regional, en los modos de vivir de las clases sociales con sus relaciones de género y etnoraciales, y en las formas de metabolismo social-natural que caracteriza nuestras relaciones con la naturaleza.

Desde esta lógica y aplicando una óptica intercultural, van apareciendo los derechos de la naturaleza y los que precautelan la ética productiva; de consumo; los derechos a la protección social y ambiental, organizada e institucionalizada, así como los derechos culturales y los derechos a espacios saludables para vivir.

Este conjunto de principios y transformaciones requieren una nueva metodología para el conocimiento científico que nosotros hemos denominado *metacrítica*, que aquí la podemos sintetizar en dos principios epistémicos: la integración intercultural de formas de pensamiento y el empleo del pensamiento complejo para entender la multidimensionalidad de la salud, articulando de modo dialéctico las expresiones cualitativas (narrativas) y las expresiones cuantitativas (estadísticas), con el fin de superar el andamiaje lógico inductivo-empírico de la vieja estadística y de la teoría fundada de la antropología convencional [4,41].

Ya no es la bioética un problema restringido a la salud individual, a los procedimientos asistenciales curativos, la limitada prevención etiológica personal y la promoción de la salud desde los servicios. La bioética que proponemos se aplica a la promoción y la protección de la vida en cuatro expresiones interdependientes de la misma, que constituyen la regla de oro de la plena salud, porque de estos depende el movimiento de la vida y la encarnación de formas de vivir saludables: 1) la *sustentabilidad* (condiciones de continuidad y enriquecimiento de la vida no solo humana, sino también de los ecosistemas); 2) la *soberanía* (libertad y autonomía para construir, organizar y proteger la vida con pensamiento y organización propios); 3) la *solidaridad* (manejo justo de la relación entre el derecho colectivo a la vida solidaria y el derecho individual); y 4) la *seguridad integral* (de la vida y los ecosistemas, metabolismo sociedad-naturaleza saludable y protector).

Con estas cuatro “S” de la vida hemos desarrollado nuevas herramientas conceptuales y una metodología metacrítica; hemos generado nuevos instrumentos para la investigación y el monitoreo del bien vivir saludable; hemos repensado los diseños de nuestros programas de posgrado, y podemos encarar un debate más consistente sobre la bioética y los derechos. También nos han servido para reflexionar críticamente sobre el papel de los comités de ética de la investigación, proponiendo una modificación de los sistemas y las tablas de evaluación.

Corolario

Las universidades y los centros de investigación clamamos por una reforma universitaria para la era 4.0, que nos lleve a discutir la sustancia de un conocimiento librado de la camisa de fuerza del cartesianismo; que tome distancia —en sus conceptos, en su metodología y en su proyección práctico instrumental— del pensamiento lineal empirista; que rompa con su ciega conexión con el poder; que asuma con valentía y desprejuicio el desafío de romper el cascarón positivista que nos ahoga en arrogancia autocomplaciente. Como espacios de autoconciencia, las universidades debemos abrir las puertas de una interculturalidad fecunda, enrolándonos en una filosofía de plena justicia epistémica.

Es este un clamor que ha sido global, pero que se afincó con especial fuerza en los centros de pensamiento académico y social de los pueblos del Sur. Durante décadas, desde América Latina hemos generado y difundido consistentes alternativas para la investigación. Pero en años más recientes, es reconfortante saber que no estamos solos, que en otras latitudes del Sur Global y, lo que, es más, en núcleos vitales del pensamiento académico del Norte, hay un eco significativo.

En lo personal, he vivido con esperanza la experiencia de que mientras atrasados(as) representantes de la vieja academia no entienden o cuestionan el valor y la practicidad de nuestra lucha, nos llegan voces de aliento desde espacios cimeros del Norte. Un editorial de la prestigiosa revista *Lancet*, suscrito por su editor general, dice:

Estamos atrapados en una jaula lingüística de la que pocos de nosotros podemos escapar [...] Nos sentimos cómodos en nuestras prisiones epistemológicas [...]. Si nos liberamos se nos brinda una visión del mundo diferente [...] liberándonos solo podemos maravillarnos de nuestras propias limitaciones provincianas. “Critical Epidemiology and the People’s Health” (2021) de Jaime Breilh [...] es un magnífico desafío a las tradiciones científicas occidentales que sustentan la medicina y la salud pública [44, p. 12].

Estoy muy agradecido por el honor de opinar desde esta tribuna académica de una de las más prestigiosas universidades de Colombia y América Latina. Me llena de emoción que este breve ensayo sea un producto de mi participación en el acto solemne en que celebramos los primeros 60 años de la Facultad Nacional de Salud Pública. Reflexiones inspiradas también en las ejemplares ejecutorias del maestro Héctor Abad Gómez, ese gran pensador de la salud pública, ante cuya memoria me inclino con respeto y admiración. Inspiradas, además, en la lucha de dos grandes amigos que tuve la fortuna de conocer: Pedro Luís Valencia y Leonardo Betancourt. Ellos dieron, como él, su vida para defender el derecho a la salud. ¡Qué honor referirme aquí a un pueblo cuyo presidente describe al país como “Potencia de la Vida”!

Declaración de fuentes de financiación

La elaboración del texto no tuvo fuente de financiación.

Declaración de conflicto de intereses

El autor declara que no existe ningún conflicto de interés

Declaración de responsabilidad

El autor es responsable de la información declarada y de su veracidad.

Declaración de contribución por autores

El autor escribió completamente el texto

Referencias

1. Proctor R, Schiebinger L, editores. *Agnology. The making and unmaking of ignorance*. Stanford, CA: Stanford University Press; 2008.
2. Breilh J, Tilleria Y. *Aceleración global y despojo en Ecuador. El retroceso del derecho a la salud en la era neoliberal*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala; 2009.

3. Breilh J. SARS-CoV2: rompiendo el cerco de la ciencia del poder. En Amadeo P, Conde L, editores. *Posnormales*. Ciudad de la Plata: ASPO Argentina; 2020. pp. 31-90.
4. Breilh J. *Critical epidemiology and the people’s health*. New York: Oxford University Press; 2021.
5. Echeverría B. *Siete aproximaciones a Walter Benjamin*. Bogotá: Ediciones Desde abajo; 2015.
6. Pignati W, Corrêa M, Leão L, et al. editores. *Desastres socio-sanitarios-ambientais do agronegócio e resistências agroecológicas no Brasil*. São Paulo: Outras Expressões; 2021.
7. Lombardi L. *Geografia do uso agrotóxicos no Brasil e conexões com a União Europeia*. São Paulo: FELCH-USP; 2017.
8. Fraser N. *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores; 2023.
9. Guillen H. La deshomogenización del discurso neoliberal: del ordoliberalismo alemán al ultraliberalismo austro-estadounidense. *Economía UNAM*. 2020;16(47):140-186.
10. Breilh J. *Epidemiología crítica y la salud de los pueblos*. Quito-México-Buenos Aires: Universidad Andina Simón Bolívar; UNAM; CLACSO; 2023.
11. Hobbes T. *Leviathan, or the matter, forme and power of a commonwealth ecclesiastical and civil*. London. 1651
12. Hobbes T. *Leviatan*. Madrid: SARPE; 1984.
13. Breilh J. Epidemiología del siglo XXI y ciberespacio: repensar la teoría del poder y la determinación social de la salud. *Rev. Bras. Epidemiol.* 2015;18(4):972-82. DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-5497201500040025>
14. Tapia L. *La sustitución del pueblo*. La Paz: Editorial Autodeterminación; 2014.
15. Human Rights Institute. *Evolving landscapes of human rights: Celebrating 20 years of interdisciplinarity and innovation*. Bradley: University of Connecticut, march 29-31; 2023.
16. Breilh J. *Epidemiología. Economía política y salud. Bases estructurales de la determinación social de la salud (7.ª ed.)*. Quito, Ecuador: Universidad Andina-Corporación Editora Nacional; 2010.
17. Breilh J. *Nuevos conceptos y técnicas de investigación (3.ª ed.)*. Quito: Ediciones CEAS; 1997.
18. Breilh J. *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2003.
19. Foucault M. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas (17.ª ed.)*. México: Siglo XXI; 1986.
20. Foucault M. *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica (22.ª ed.)*. México: Siglo XXI Editores; 2006.
21. Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica. Vol. 1*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica; 2000.
22. Lewins R, Lewontin R. *The dialectical biologist*. Cambridge: Harvard University Press; 1985.
23. Breilh J. The social determination of health and the transformation of rights and ethics. *Glob Public Health*. 2023;18(1):2193830. DOI: <https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2193830>
24. García Canclini N. Gramsci e as culturas populares na América Latina. En: Coutinho C, Nogueira R, editores. *Gramsci e a América Latina*. São Paulo: Paz e Terra; 1993; pp. 61-83.
25. Vidal S. Ética y negociaciones para el acceso a vacunas: excepcionismos metodológicos y éticos. *Revista Colomb. Bioét.* 2022;17(1):1-19. DOI: <https://doi.org/10.18270/rcb.v17i1.3935>

26. Bohoslavsky JP, editor. Ciencias y pandemia. Una epistemología para los derechos humanos. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata; 2022.
27. Subramanian S, Kumar A. Increases in COVID-19 are unrelated to levels of vaccination across 68 countries and 2947 counties in the United States. *Eur J Epidemiol*. 2021;36:1237-40. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10654-021-00808-7>
28. Harding S. Is science multicultural? Postcolonialisms, feminisms, and epistemologies. Race, gender, and science. Bloomington, Ind: Indiana University Press; 1998.
29. Klein N. The shock doctrine. Toronto: Random House; 2007.
30. Michaels D. Doubt is their product: How industry's assault on science threatens your health. Oxford, New York: Oxford University Press; 2008.
31. Breilh J. Lógica de lucro, debilidad jurídica y ciencia comprada. Centro Brasileiro de Estudos de Saúde. 2012. Disponible en: <http://cebes.org.br/2013/12/logica-de-lucro-debilidad-juridica-y-ciencia-comprada/>
32. Jones R, James W. The biomedical bubble. Why UK research and innovation needs a greater diversity of priorities, politics, places and people. Cambridge, UK: NESTA; 2018.
33. Dussel E. Conferencia al Encuentro Internacional "La Universidad que Pensamos": a 100 años de Córdoba. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; 2018.
34. Crawford K. Atlas de inteligencia artificial: poder, política y costos planetarios. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2022.
35. Ullman H. Life in code. A personal history of technology. New York: MCD; 2017.
36. Nicolelis M. El verdadero creador de todo. Cómo el cerebro humano da forma a nuestro universo. Madrid: Ediciones Paidós; 2022.
37. Nicolelis M. 2023. Inteligência artificial: tudo o que você precisa saber - Miguel Nicolelis. Entrevistado por Breno Altman. Opera Mundi [Video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NmTHQey09TY>
38. Franco S. Un resumen ejecutivo del informe final de la Comisión de la Verdad. Bogotá: Ochoa Impresores; 2023.
39. Otálvaro G, Guerrero J, editores. El derecho fundamental a la salud y la seguridad social a 30 años de la Constitución Política de 1991: retos y aprendizajes. Medellín: Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia; 2022.
40. Breilh J. The social determination of health and the transformation of rights and ethics. A meta-critical methodology for responsible and reparative science. *Glob. Public Health*. 2023;18(1):2193830. DOI: <https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2193830>
41. Breilh J. La determinación social de la salud y la transformación del derecho y la ética. Metodología meta-crítica para una ciencia responsable y reparadora. *Rev. Redbioética/Unesco*. 2022;11(25):39-59.
42. Sackett D. The sins of expertness and a proposal for redemption. *BMJ*. 2000;320(7244):1283.
43. Echeverría B. La izquierda: reforma y revolución. Utopías. 1990;(6):10-14.
44. Horton R. Offline: Health's intercultural turn. *The Lancet*, 2023;401(10370):12.



Esta obra se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
Más información: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>